

# ANCLADOS EN JESÚS

*Aferrémonos a la verdad en un mundo a la deriva*

Johnny Hunt



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Originally published in English under the title: *Anchored in Jesus*, Copyright © 2020 by Johnny Hunt, published by Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97408. [www.harvesthousepublishers.com](http://www.harvesthousepublishers.com).

Título en castellano: *Anclados en Jesús*, © 2020 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Publicado con permiso. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Imagen de la cubierta © Irtsya, Elmiral, Geo Module / Shutterstock

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “rvc” ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “nvi” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “ntv” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “nbv” ha sido tomado de la Nueva Biblia Viva, © 2006, 2008 por Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

El texto bíblico indicado con “tla” ha sido tomado de la Traducción en Lenguaje Actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “pdt” ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, Michigan 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5940-5 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6854-4 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7688-4 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 29 28 27 26 25 24 23 22 21 20

*Impreso en los Estados Unidos de América*  
*Printed in the United States of America*

# CONTENIDO

|  |     |
|--|-----|
| Introducción: El poder de vivir diariamente<br>en Cristo Jesús ..... | 9   |
| 1. Anclados en el verdadero Jesucristo .....                         | 13  |
| <b>Parte 1: Jesucristo, la única ancla verdadera</b>                 |     |
| 2. Un Mesías que lo cambia todo .....                                | 29  |
| 3. Un Señor que merece devoción.....                                 | 47  |
| 4. Un Salvador como ningún otro.....                                 | 65  |
| 5. Un Sumo Sacerdote que rompe todos los moldes .....                | 81  |
| 6. Cómo permanecer en Jesús .....                                    | 97  |
| <b>Parte 2: Transformados por Jesucristo</b>                         |     |
| 7. Cambiados de adentro hacia afuera .....                           | 115 |
| 8. Mantén la bola en juego.....                                      | 133 |
| 9. El mayor poder del mundo .....                                    | 149 |
| 10. ¿Te pareces a tu Padre? .....                                    | 165 |
| <b>Parte 3: Ganar en Jesucristo</b>                                  |     |
| 11. Pelea la buena batalla de la fe.....                             | 185 |
| 12. Haz aquello para lo que fuiste llamado .....                     | 203 |
| Epílogo: Jugar para ganar.....                                       | 219 |



## *Introducción*

# EL PODER DE VIVIR DIARIAMENTE EN CRISTO JESÚS

Las carreras tanto de arquitectos como de marineros se apoyan en anclajes sólidos. Un arquitecto utiliza el cimiento para referirse a la sólida piedra angular requerida para cualquier estructura grande. Un marinero usa el ancla física para referirse a lo que mantiene un barco en su lugar a fin de que no se vaya a la deriva en una manera peligrosa. Creo que podemos aprender algo crucial de ambos ejemplos.

Si esperamos vivir con éxito como seguidores de Jesús, necesitamos estar anclados en el cimiento sólido de la piedra angular. Si esperamos llegar a nuestro puerto de destino, necesitamos un ancla fuerte que nos evite naufragar en las dificultades de la navegación.

Para el cristiano, esa ancla es Jesucristo.

Estar anclados en Jesús nos protege de ser “llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error”. Estar anclados en Jesús nos permite declarar la verdad en amor para que “crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4:14-15).

Estar anclados en Jesús nos posibilitará a ti y a mí dar fruto saludable que produzca una vida de influencia positiva y carácter piadoso. No permitas que alguien te engañe: lo que sucede en privado inevitablemente se vuelve público. Todos participamos constantemente en una batalla interior que tarde o temprano se vuelve externa: “El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis” (Gálatas 5:17).

¿Conoces a alguien que se sienta frustrado porque no está haciendo lo que ansía hacer? Estoy seguro de que lo conoces; tal vez incluso seas esa persona. Entonces, ¿cómo puedes convertirte en el individuo que Jesús te ha llamado a ser? ¿Es esto posible, dada esta feroz batalla entre la carne y el espíritu? Sé que es posible, pero solo cuando tú y yo nos rindamos más y más al asombroso poder de Cristo.

Pablo describe así nuestra situación: “Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16). En otras palabras, cuando pedimos al Espíritu Santo de Dios que nos llene (cuando convertimos en un hábito diario caminar con Cristo Jesús y ser controlados por Él), nuestra vida empieza a cambiar en manera asombrosa.

Parece bastante simple, ¿verdad que sí? ¡Pero todos sabemos que no enfrentamos una lucha fácil! Si queremos “andar en el Espíritu”, esta será la batalla de nuestra vida. Más de un hermano creyente me ha dicho: “La vida cristiana no solo es difícil, es imposible”. Solo una experiencia constante de tener a “Cristo en nosotros” nos permitirá disfrutar la esperanza de gloria.

Todo mi mundo cambió cuando de joven descubrí que el Señor Jesús había puesto a mi disposición todo lo que necesito a fin de acceder al poder divino que se requiere para vivir en Él. “El estímulo alimenta el entusiasmo”, se afirma, y me emociona saber que el mismo Señor que me ha llamado a una vida de obediencia también

me ha otorgado la gracia y el poder que necesito para llevar a cabo ese llamado. Todo esto me entusiasma mucho respecto al futuro.

Y puede hacer lo mismo por ti.

En mis primeros años después de llegar a la fe en Cristo Jesús empecé a aprender docenas de principios clave acerca de mi nueva relación con Dios. Antes de aceptar a Cristo atiborré mi vida principalmente de apuestas, bebidas alcohólicas, maldecir a otros, pelear y cosas por el estilo. No había mucho más. Charles H. Spurgeon, famoso predicador inglés del siglo XIX, dijo una vez que perdió 80 por ciento de su vocabulario cuando Dios lo salvó. En cuanto a mí, el porcentaje tal vez sobrepasó el 90 por ciento. Al principio, eso significó que mi testimonio por Cristo se centrara principalmente en lo que debía abandonar.

Sin embargo, con el tiempo, creyentes fieles me estimularon a pensar menos en aquello a lo que debía renunciar y más en lo que había recibido. Me preguntaron qué había empezado a hacer *bien* a través del poder de Cristo. Me resulta increíble explicar cómo ha influido este simple cambio de perspectiva.

Hasta el día de hoy me asombra que, cuando Cristo vino a morar en mí, el viejo yo empezó a morir y surgió el nuevo ser. Personalmente puedo atestiguar que Jesús cambia en forma literal nuestros deseos. Empezamos a *querer* hacer lo que le agrada. Es como si una nueva sabiduría comenzara a correr por nuestras venas. Dios poda las hojas viejas y hace espacio para un nuevo crecimiento.

Hoy día, mi vida tiene que ver con todo aquello en que me convierto en Cristo —la piedad interna, la justicia externa, el fruto de su Espíritu— nada de lo cual puedo producir por mi cuenta. Ya no se trata principalmente de aquello a lo que renuncié, sino más bien de lo que he ganado y de aquello tras lo cual voy.

Oh, ¡cuánto anhelo ser como el Señor Jesús! Ese es mi objetivo, el final del juego. No cabe duda de que el estímulo final de una vida cimentada en Jesús es ser más como Cristo.

Hace años, Eddie Carswell de NewSong escribió un coro que creo que capta esto en forma extraordinaria:

Jesús, sé Jesús en mí,  
ya no soy yo, sino tú,  
poder de resurrección, lléname,  
Jesús, sé Jesús en mí.<sup>1</sup>

¿Quieres eso? Sé que anhelo ser más como Jesús, reflejar cada vez más a Cristo en mi vida cotidiana. ¿Qué otra vida es digna de seguir para cualquier individuo que afirma seguir a Jesús? Es más, esta es la *única* vida digna de anhelar.

Que Dios nos ayude a ti y a mí a seguir a nuestro amado Maestro, a permitirle que nos transforme y a pelear la buena batalla en su poder. Y que su Espíritu nos recuerde diariamente que *todo* empieza cuando nos aseguramos que estamos anclados en Jesús.

---

1. "Jesus, Be Jesus in Me", por Eddie Carswell, © 1984, usado con permiso.



# ANCLADOS EN EL VERDADERO JESUCRISTO

**A**l final del camino, nada es más importante que conocer a Jesús y ser conocidos por Él.

Eso tiene especial importancia hoy día, porque vivimos en una era de proliferación de falsificaciones. Dinero falso, productos falsificados, identidades falsas e incluso aceite de oliva extra virgen falsificado. Se calcula que estas falsificaciones cuestan cada año a la economía mundial cientos de miles de millones de dólares. No obstante, ninguna de ellas se acerca al caos creado por la fe falsificada.

Nunca en la historia hemos visto tantas versiones falsas de Jesucristo como vemos hoy día. Si una iglesia predica una verdad bíblica que ofende a algunas personas, estas simplemente se van y buscan un lugar que las haga sentir más cómodas. Eso a menudo implica falsificar a Jesús.

¿Te ofende un Jesús santo que odia el pecado? Entonces buscas un Jesús que no haga nada que ofenda a nadie. ¿Es más de tu estilo un Jesús de fuego y azufre? Afortunadamente para ti, no es difícil hallar un grupo que se obsesiona con el juicio divino. ¿Quieres un

Jesús que te prometa riqueza y comodidad? Casi en todas partes encuentras esa clase de Cristo falsificado.

Por supuesto, para aceptar tales falsificaciones debemos dejar a un lado nuestra Biblia. Debemos cambiar el verdadero Cristo Jesús de las Escrituras por una adulteración que nos permita adoptar una fe sesgada que coincida con nuestro comportamiento impío.

Nunca antes se había visto una mezcla tan variada de “opciones de Jesús” como se ven hoy día. Y nunca en la historia hemos necesitado más desesperadamente anclarnos en el verdadero Jesucristo y en su carácter inmutable que describe su Palabra eterna. Jesucristo es *la* mayor revelación de Dios, mientras que la Biblia es la segunda revelación más grande de Dios (solo después de Cristo mismo). Si quieres cimentarte en Jesús, asegúrate de evitar algunas falsificaciones comunes.

### El Jesús que “no ofende”

Muchas iglesias modernas te invitan a asistir a sus cultos de adoración, donde no tendrás que preocuparte por sentirte ofendido o culpable. Abogan por un Jesús falso que nunca te dirá nada que no quieras escuchar. Estas iglesias te animan a definir la verdad tal como la ves y aplicarla en tal forma que no te requiera cambiar nada de lo que haces.

Estos grupos se han olvidado de la palabra *arrepentimiento*, pero el verdadero Jesús declaró: “Todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan” (Lucas 13:3, NVI). Los predicadores de este Cristo falsificado deben mantenerse vigilantes, porque para defender la mentira deben saltarse o pasar por alto innumerables verdades obvias en las Escrituras. El mantra para estas organizaciones cuando se les cuestiona su enseñanza es: “Bueno, esa es tu interpretación”.

Sin embargo, ten en cuenta que la Biblia se escribió en el lenguaje de la gente común para que *todo* el mundo pudiera comprender las verdades sencillas de Dios. El autor Randy Alcorn dice a menudo:

“Un instante después de nuestra muerte sabremos exactamente cómo debimos haber vivido”. ¡Una perspectiva adecuada de la muerte tiene una manera de darnos gran claridad al modo en que un individuo debería vivir!

Los mensajes bíblicos claros y convincentes han señalado a menudo algún pecado en mi propia vida. En esos momentos empiezo a tener una sensación de vergüenza, culpa y temor. Pero estoy muy agradecido de que, cuando me humillo y me arrepiento de mi pecado, recibo perdón, misericordia y clemencia incondicionales de Dios. Aunque hoy día muchos buscan un Jesús que no los haga sentir culpables, sé que nunca experimentaré la convicción divina que me lleve a buscar la gracia de Dios si no tengo la capacidad de sentir ninguna culpa. En su misericordia, Dios me ama como soy, pero me ama demasiado para dejarme como soy. La culpa despertada por Dios puede hacerme exclamar: “Señor, perdóname por favor. Estoy equivocado”. Luego me acerco a la persona contra la que pequé y busco su perdón.

Dios usó la culpa inducida por el Espíritu Santo para inspirar al salmista a escribir:

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;  
Pruébame y conoce mis pensamientos;  
Y ve si hay en mí camino de perversidad,  
Y guíame en el camino eterno (Salmo 139:23-24).

Gracias a Dios que el Espíritu Santo me convence de mi culpa y me ofrece la gracia de Dios. En la primera reunión de domingo por la noche a la que asistí, el Espíritu me convenció de mi pecado, me convertí a Jesús y me volví seguidor de Cristo.

### **El Jesús de “olídate del Antiguo Testamento”**

A la mañana siguiente de profesar mi fe en Cristo, mi esposa me compró mi primera Biblia. Desde el primer día me encantó la Palabra de Dios. Todo era nuevo para mí, muy revelador y refrescante.

Pronto leí, en lo que muchos consideran el más grandioso libro de doctrina y teología en toda la Biblia, algo que Pablo escribió sobre el poder y la autoridad de las Escrituras:

Sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Romanos 3:19-23).

Al estudiar pasajes como estos siendo cristiano recién nacido, comencé a crecer en la Palabra y a través de ella. Estoy muy agradecido a Dios por la Biblia. Recuerdo haber escrito en la solapa de mi primera Biblia: “La Biblia te mantendrá lejos del pecado y el pecado te mantendrá lejos de la Biblia”. La B-I-B-L-I-A, sí, ¡ese es el libro para mí!

Aprendí que Jesús está encubierto en el Antiguo Testamento y revelado en el Nuevo. Muchos pasajes del Antiguo Testamento, comenzando con Génesis 3, hablan de la provisión de Dios para mi pecado a través de la venida del Mesías, Jesucristo nuestro Señor. Empecé a memorizar muchos grandes pasajes del Antiguo Testamento, como el Salmo 22 e Isaías 53. En textos como estos, nuestro fiel Dios recordó a su antiguo pueblo que del linaje *de ellos* vendría el Mesías a redimir a todo aquel que pusiera su fe en Él. Cada Navidad, mi caminar espiritual recibía gran estímulo al leer las profecías del Antiguo Testamento, dadas cientos de años antes del nacimiento de Jesús y que encontrarían su cumplimiento en Cristo.

El Nuevo Testamento entonces recurre al Antiguo para mencionar a los individuos a través de los que el Mesías había venido.

¿Quién no se ha sentido bendecido al escuchar las grandes y antiguas victorias de Dios cuando peleó por su pueblo? Pablo nos narra incluso que la Roca que siguió a los israelitas en el desierto fue Cristo mismo (1 Corintios 10:4). En resumen, doy gracias a Dios por mi Biblia, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento.

Sin embargo, hemos aquí en el siglo XXI, con un creciente número de “iglesias” contemporáneas que atacan al Antiguo Testamento y siembran dudas y confusión entre el pueblo de Dios. Nunca olvides que el Jesús que adoramos como nuestro Salvador y Mesías dio repetidamente su aprobación inequívoca a *todo* el Antiguo Testamento. Cuán bendecidos somos al saber que Jesús se refirió frecuentemente al Antiguo Testamento, usando incluso la historia de Jonás para representar su propia resurrección. Jesús insistió en que la Palabra de Dios —que en la época de Cristo solo incluía el Antiguo Testamento, ya que el Nuevo aún no se había escrito— “no puede ser quebrantada” (Juan 10:35). Él dejó bien en claro que lo que el Antiguo Testamento declara, Dios lo declara (véase Mateo 22:30-32). La Biblia *desconoce* totalmente a un Jesús que hubiera rechazado el Antiguo Testamento. Al contrario, Él a menudo dice cosas como esta:

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido (Mateo 5:17-18).

Entonces, si Jesús declaró públicamente un compromiso tan incondicional con toda la Biblia, ¿cómo podemos hacer lo contrario? No podemos, si queremos estar totalmente anclados en Él.

¿Significa esto que comprendo todo lo que Dios hizo en el Antiguo Testamento? No. Sin embargo, no tengo problema en creer que

el Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento. Jesús se refirió a su Padre como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y los apóstoles hicieron lo mismo, incluso después de Pentecostés (Lucas 20:37; Hechos 3:13); y desde luego, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es el Dios del Antiguo Testamento.

Aunque podemos ver más ejemplos de juicio en el Antiguo Testamento, vez tras vez ese mismo Dios de juicio muestra increíbles actos de misericordia y perdón. Vemos a nuestro Padre celestial extendiendo su poder contra su propio pueblo en severos actos de disciplina; y luego, cuando los israelitas se arrepienten, Él usa esa misma mano poderosa para juzgar a las naciones paganas que los maltrataron.

### **El Jesús de “el Espíritu triunfa sobre la Palabra”**

He llegado a entender que Dios el Espíritu Santo y las Sagradas Escrituras nunca discrepan. Hablan con una sola voz: la voz del Dios todopoderoso.

¿Has oído a alguien decir que el Espíritu Santo le haya dicho que hiciera algo totalmente opuesto a las Escrituras? Yo sí, y ten la seguridad de que el Espíritu Santo no dijo tal cosa. Él nunca habla en oposición a la misma Palabra que inspiró. ¿Por qué lo haría? Cuando creemos que el Señor nos guía y que hemos escuchado su pequeña y apacible voz, la guía que creemos haber recibido siempre puede confirmarse con las Escrituras.

Estar controlados por el Espíritu es andar según la Palabra. Estar llenos del Espíritu es obedecer la Palabra de Dios. Aunque la Palabra de Dios sin el Espíritu de Dios es impotente, el Espíritu de Dios sin la Palabra de Dios no tiene dirección. Estar llenos del Espíritu y de la Palabra es estar anclados en Jesús.

### **El Jesús de “la doctrina no importa”**

Hoy día muchos cristianos profesos están muy poco comprometidos con la doctrina bíblica. Tal falta de compromiso hace que

muchos de ellos se sumerjan en las peligrosas aguas de la confusión y la falsa enseñanza. Piensa en que la Biblia enseña la *doctrina* de que Jesús está “lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). Ahora, ¿está lleno de gracia y de verdad todo el tiempo, o a veces está lleno de gracia y otras veces lleno de verdad?

La Biblia deja en claro que Jesús *siempre* está lleno *tanto* de gracia *como* de verdad. Por eso es que las Escrituras nos enseñan que hablemos “la verdad en amor” (Efesios 4:15). No debemos separar estos dos aspectos. El imperativo de Dios para nosotros siempre los incluye a ambos.

¿Recuerdas cuando Jesús predijo la negación de Pedro, aunque aquel gran pescador declaró impetuosamente su compromiso eterno? En esa profecía, Jesús habló la verdad en gracia. Declaró gracia al advertir que Pedro lo negaría, y verdad al insistir en que todo resultaría como afirmó (aunque sus palabras dolieran).

Hagamos la pregunta aún más dramática. ¿Estaba Jesús *todavía* lleno de gracia cuando le dijo a su mejor amigo: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!” (Mateo 16:23)? ¿No es eso algo muy duro? Sí, pero tener gracia no necesariamente significa ser agradable. La Biblia nos recuerda: “Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece” (Proverbios 27:6). También manifiesta: “Corrige al sabio, y te amará” (Proverbios 9:8b).

Cuando las Escrituras nos enseñan que Jesús está “lleno de gracia”, quiere decir que Él *siempre* hará por nosotros lo que sea necesario para acercarnos a su semejanza. Sea que necesitemos aliento, reproche, esperanza o convicción, la gracia de Jesús nos proveerá esto. Jesús es un amigo absolutamente fiel. Por eso:

- Jesús nos ama, pero se niega a adularnos.
- Jesús nos ama como somos, pero nos ama demasiado para dejarnos como somos.
- Jesús nos dice la verdad, aunque duela, a fin de ayudarnos.

Todos necesitamos un amigo fiel, y ni tú ni yo podemos tener un amigo más íntimo que Jesús. *Eso* es gracia. Él siempre estuvo (y está) lleno de gracia, pero eso no significa que siempre parezca agradable cuando nos está bendiciendo con esa gracia (véase Romanos 11:22). Estar cimentado en Jesús significa estar aferrado a la sana doctrina (véase 1 Timoteo 1:8-11; 6:3-5; Tito 1:7-9; 2:1-5).

### **El Jesús de “no me importa cómo actúes”**

Al quedar anclados en Jesús, Él es fiel para convencernos de lo malo y exponer nuestro pecado a fin de obtener su gracia y verdad en nosotros. Cuando asimilamos esta verdad en nuestra vida, se convierte en parte de nuestro ADN; y cuando eso empieza a suceder, nuestra conducta comienza a mostrar nuestras creencias.

Mientras caminamos juntos en *Anclados en Jesús*, veremos cómo cada capítulo trata temas que salieron directamente del corazón y la boca de Jesús. Muchas veces, el Espíritu Santo inspiró más tarde a los seguidores de Cristo a desarrollar aún más las verdades que escucharon y que los había transformado. El verdadero Jesús, en quien debemos cimentarnos, nos dio advertencias y estímulos para que supiéramos cómo cooperar con su Espíritu para ver nuestras vidas transformadas.

Cuando me convertí en cristiano pasé la mayoría de mis primeros años pensando en los cambios que habían venido a mi vida, y en todas las cosas malas que ya no hacía. Sin embargo, al comenzar a crecer, mi atención cambió. Comencé a enfocarme más en las cosas buenas y nuevas que Jesús había traído a mi vida.

Descubrí que su gracia me otorgó el poder para obedecer e incluso para cambiar mis deseos. Ahora *quería* hacer lo que le agradaba. Pronto comencé a mostrar el fruto de una nueva vida en Cristo. Jesús nos ayuda a volvernos piadosos.

No asombra que Pablo animara a los nuevos convertidos a seguirlo mientras *él seguía a Cristo*. Les manifestó: “Sed imitado-



res de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Un cristiano anclado en Jesús empieza a ser cada vez más como Cristo. Pablo mencionó la semejanza a Cristo como su objetivo máspreciado (véase Filipenses 3). Ser piadoso es mostrar habitualmente en tu vida el fruto de la vida de Cristo. Ah, ¡cuánto deseo ser un creyente piadoso!

### Orientémonos

Permíteme darte una rápida visión general de lo que hallarás en *Anclados en Jesús*. He hallado que, cuando logro imaginar lo que viene, eso me ayuda a entender una idea o un conjunto de conceptos, y espero que lo que sigue te ayude a orientarte en nuestro recorrido juntos.

En la Parte 1, nos centraremos en Jesucristo mismo. ¡Basta de falsificaciones! ¿Cómo es el verdadero Jesús y cómo nos instruye a fin de vivir en este mundo para nuestro beneficio y para la gloria de su Padre? Pasaremos un tiempo apreciando cuatro valiosas descripciones de nuestro Señor que nos ofrece el Nuevo Testamento: Mesías, Señor, Salvador y Sumo Sacerdote. Al concluir la sección escucharemos del mismo Jesús cómo “permanecer” en Él, una clave indispensable para cualquier persona que quiera crecer en Cristo y vivir su propósito en la vida.

En la Parte 2, nuestro enfoque estará en desarrollar la clase de “fruto” que Jesús desea que todos sus seguidores produzcan. Ese proceso empieza *internamente* y luego se dirige a las cualidades y acciones *externas* a través de las cuales otros pueden ver la gloria de Dios en nosotros. El fruto del Espíritu en nuestras vidas hace posible esto, y solo Cristo Jesús puede producir ese fruto.

A medida que entregamos nuestra vida al control de Cristo, Él manifiesta su vida en nosotros y a través de nosotros. Es importante recordar que el fruto espiritual no crece para nuestro beneficio, sino para el de aquellos a quienes servimos. Es la vida de *Cristo*

reproducida en *nosotros* para *su* gloria. Otros ven nuestras obras (nuestro fruto) y glorifican a nuestro Padre en el cielo (véase Mateo 5:16).

Al vivir en una época de falsificaciones, no debería sorprendernos que por todas partes aparezca fruto falso. Lo falso es fácil de producir y en algunas maneras se asemeja al verdadero fruto espiritual. No obstante, el verdadero fruto espiritual perdura incluso en tiempos difíciles, mientras que el fruto falso se seca y desaparece. El fruto del Espíritu requiere tiempo y disciplina para crecer y reverdecir más en nuestra vida. Jesús ministra a otros por medio del fruto que desarrolla en nosotros.

Supongo que tres de las palabras más utilizadas en la fe cristiana son *amor*, *gozo* y *paz*. Cuando el *amor* de Juan 3:16 se vuelve una realidad para nosotros, experimentamos el *gozo* de Juan 15, un gozo que permanece. La Biblia nos dice que podemos disfrutar de “paz para con Dios” a través de la fe en Jesucristo, que nos lleva a la “paz de Dios” (véase Romanos 5:1-5). La *paz* es una serenidad interior que nos controla, sin importar nuestras circunstancias externas. Dios demostró su *amor* por nosotros mientras aún éramos pecadores, enviando a su Hijo a la tierra a fin de proporcionarnos una manera de entrar a su presencia. En la cruz, la guerra terminó y vino la *paz* de Dios. Como resultado de la obra de Jesús en el Calvario, y por medio de la fe, en lo más profundo podemos experimentar el *gozo* de Dios. Se han escrito más himnos acerca de estas tres palabras —*amor*, *gozo* y *paz*— que de cualquier otra encontrada en las Escrituras.

Dado que todos estos dones están anclados en Jesús, aferrarnos a Él nos otorga la capacidad de vivir con los demás en forma diferente. A medida que su amor se arraiga cada vez más en nosotros, florecen características relacionadas como paciencia, bondad, misericordia, fe, humildad y dominio propio. Así como Cristo nos mostró paciencia, ahora podemos mostrarla a otros. Nosotros tam-

bién podemos pasar por alto el maltrato que otros nos hacen y mostrarles misericordia. Es más, cuando nos cimentamos en Jesús, podemos hacer realmente buenas obras a quienes nos han ofendido. La pregunta *¿Qué haría Jesús?* adquiere más importancia cuando tratamos a otros como Jesús nos trata. También podemos mostrar misericordia incluso cuando no nos la extienden. ¿Cómo es posible esto? Jesús hace que suceda.

Al “dominio propio” lo llamo la cualidad más importante, porque la necesito con desesperación, especialmente cuando me altero. Mi temperamento, mi actitud y mis deseos requieren autocontrol. Repito, por mí mismo no puedo convertirme en el hombre que Cristo Jesús me llama a ser. Solo cuando su fruto crece en mí puedo llegar a ser quien Él quiere que yo sea. Las palabras “de todo se abstiene” en 1 Corintios 9:25 describen el atributo clave que el autocontrol muestra: “Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:25-27). Al tener dominio propio nos preparamos para convertirnos en poderosos hombres de Dios.

En la tercera y última sección de *Anclados en Jesús* quiero que nos animemos a pelear la buena batalla de la fe. ¡Sigue con energía y diligencia cualquier senda que Dios te haya llamado a seguir! El Señor quiere que tú y yo juguemos para ganar, por lo que al final de este libro intento estimularnos hacia el llamado supremo que Jesús tiene en mente para cada uno de nosotros.

### **Posición por sobre ubicación**

Para el cristiano, la ubicación no es tan importante como la posición. El apóstol Pablo solía iniciar sus escritos con palabras

como estas: “A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos”. Observa “en Cristo Jesús” (posición) y “en Filipos” (ubicación). Lo *auténtico* viene cuando estamos en Cristo Jesús. Nada supera al hecho de estar en Jesús y anclados en Él.

Siempre me ha gustado el libro de Santiago, escrito por el medio hermano del Señor. Muchos eruditos se refieren a Santiago como el “teólogo práctico” del Nuevo Testamento. Él nos alienta a ser “hacedores de la palabra” (Santiago 1:22) e insiste en que cada creyente debe ser hacedor que actúa (Santiago 1:25). Me he esforzado por seguir el consejo de Santiago en mi vida y en mi ministerio, pero sé que a menudo aún me resulta más fácil centrarme mayormente en lo que hago que en quién soy y a quién pertenezco.

Sin embargo, cuando nos cimentamos en el verdadero Jesucristo de las Escrituras, el “hacer” tiende a seguir mucho más naturalmente al “ser”. Al vivir anclados en Jesús, nuestro carácter se vuelve más coherente, cambiándonos para siempre. Como resultado, Gálatas 2:20 se desarrolla cada vez más en nuestra vida:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

La vida que llevamos ahora, anclados en Jesús, surge de la fidelidad de Dios. Sus atributos se vuelven cada vez más nuestros atributos. ¡Qué pensamiento más maravilloso! Como cristiano, ¿quisieras eso? Anhele que las palabras de Pablo se apliquen a mí, de modo que andaré “como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios” (Colosenses 1:10).

Anclarnos en Jesucristo es la *única* manera de hacer que eso suceda. Y el mejor enfoque que conozco para establecer firmemente en su lugar ese cimiento es asegurarlo en el carácter poderoso, inmu-

table y soberano del Señor Jesucristo mismo. Así que empecemos la parte inicial de nuestro viaje recreándonos en la maravillosa descripción que la Biblia hace de Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios.



*Parte 1*

JESUCRISTO,  
LA ÚNICA ANCLA  
VERDADERA





## UN MESÍAS QUE LO CAMBIA TODO

A finales de 2017, Netflix anunció que crearía una serie de televisión de diez episodios titulada *Mesías*. Informaron que la serie describiría “la reacción del mundo moderno ante un hombre que aparece primero en el Medio Oriente, creando una oleada de seguidores a su alrededor y afirmando ser el Mesías. ¿Es este hombre un enviado de Dios o un fraude peligroso empeñado en dismantelar el orden geopolítico del mundo?”<sup>2</sup>

¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra *Mesías*? El vocablo mismo significa “ungido” y originalmente se refería a alguien ungido con aceite y apartado para una misión especial. Con el tiempo llegó a referirse a un siervo único de Dios, enviado por el Señor mismo para arreglar el mundo. El Antiguo Testamento contiene muchas profecías sobre este Mesías, quien los cristianos creen que apareció en la tierra en el siglo primero en la persona de Jesucristo (la palabra *Cristo* es la forma griega del título hebreo *Mesías*).

---

2. “*Messiah* Release Date: December 12 2019”, *Wild About Movies*, <https://www.wildaboutmovies.com/netflix/Messiah/>.

Los productores de la serie *Mesías* preguntaron: “¿Qué ocurriría si alguien apareciera en 2018 en medio de extraños sucesos y se creyera que fuera el Mesías? ¿Qué haría la sociedad? ¿Cómo informarían sobre él los medios de comunicación? ¿Renunciarían millones a sus trabajos? ¿Colapsarían gobiernos? Esta es una serie que podría cambiarlo todo”.<sup>3</sup>

La serie aún no se había transmitido cuando escribí este libro, por lo que no sé si de verdad podría “cambiarlo todo”. Pero sí sé que el verdadero Mesías cambió realmente todo... y todavía está cambiándolo todo hoy día.

### La gloria del Mesías celestial

Jesús no fue un Mesías común; es más, las Escrituras afirman que vino del cielo a la tierra por orden de su Padre celestial. Por eso, el Nuevo Testamento a menudo identifica a Jesús como “el [Mesías], el Hijo de Dios” (por ejemplo, Mateo 16:16; 26:63; Marcos 1:1; Juan 11:27). Juan incluso dice que escribió su evangelio “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31). Entonces, por una buena razón el apóstol Pablo pudo llamar a Jesús “Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos” (Romanos 9:5).

Uno de los títulos favoritos que Jesús se atribuyó fue “el Hijo del Hombre”, y dejó pocas dudas acerca de su lugar de origen: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo”. Poco después declaró: “El que de arriba viene, es sobre todos” (Juan 3:13, 31). Y, en caso de que alguien malinterpretara esto, Él dijo incluso más explícitamente: “He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me

---

3. Denise Petski, “Messiah’: Netflix Orders Religious Drama Series from Mark Burnett and Roma Downey”, *Deadline*, 16 de noviembre de 2017, <https://deadline.com/2017/11/messiah-netflix-orders-drama-series-mark-burnett-roma-downey-james-mceteigue-direct-1202208898/>.

envió” (Juan 6:38). Cuando unos dirigentes religiosos se quejaron de las afirmaciones de Jesús, Él declaró: “Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo... el que come de este pan, vivirá eternamente” (Juan 6:57-58).

Si bien Jesús usó a menudo un lenguaje metafórico, dejó en claro que Él es el Mesías, el “Dios Fuerte” de Isaías 9:6. Me pregunto si el apóstol Pablo tenía en mente el texto de Isaías cuando describió a Jesús como “siendo en forma de Dios” (Filipenses 2:6). La palabra *siendo* resalta la esencia de la naturaleza de una persona, su estado o condición continua. Es más, Jesús *siempre* ha sido Dios; en ningún momento *no* fue Dios. Jesús es Dios hoy, y en ningún momento futuro dejará de ser Dios. Jesús es eternamente Dios.

### Ver a Jesús es ver a Dios

El apóstol Juan nos informa: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18). El Señor Jesús se encarnó para explicar, declarar y dar a conocer quién es Dios. Si quieres conocer cómo es Dios, entonces mira a Jesucristo. Si quieres saber lo que Dios dice a la humanidad, entonces escucha a Jesús. Si quieres saber cómo Dios se representa ante el mundo, entonces observa la vida de Cristo.

Un día, Jesús y un discípulo llamado Felipe tuvieron una breve conversación sobre el tema.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.  
Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras (Juan 14:8-10).

Conocer a Jesucristo es conocer a Dios. No es de extrañar que, cuando Jesús les habló a los fariseos, pudo decirles: “De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy” (Juan 8:58). Jesús usó el nombre especial de pacto de Dios para referirse a sí mismo, traducido “Yo soy” (*eimi* en griego, *YHWH* en hebreo). Gramaticalmente, no tiene más sentido en español que en griego decir: “Antes que Abraham fuese, yo soy”. Tendría mucho más sentido expresar: “Antes que Abraham fuese, yo existía”, pero a Cristo Jesús le importaba mucho más la verdad teológica que la exactitud gramatical, y tuvo toda la intención de declarar: “Yo soy el Dios todopoderoso, el *Jehová* que conocen del Antiguo Testamento” (Juan 8:57-59). Jesús es el eterno Hijo de Dios, el “Dios Fuerte” de Isaías 6:9.

Cuando miras a Jesús, estás contemplando el rostro de Dios. Pablo dijo que Jesús es “la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15). La palabra griega traducida “imagen” es el término del que obtenemos nuestra expresión en español *ícono*, que se refiere a una copia o semejanza.

Los antiguos usaban la palabra *imagen* para describir un grabado en madera o metal, la marca en la piel de un animal, una impresión en arcilla, o una efigie estampada en algún otro medio. Cuando Jesús llegó a este mundo, el planeta Tierra tuvo a “Dios” estampado por todas partes.

¿Sabes que la imagen de Dios está estampada en *tu* alma? Nunca encontrarás un significado real en la vida a menos que comprendas que no fuiste simplemente hecho *por* Dios; fuiste hecho *para* Dios. ¡Él quiere que lo representes en este mundo! *Eres* el ícono de Dios para alcanzar los hombres y mujeres alejados de Él.

### **La esperanza del Mesías prometido**

Vivimos en un mundo que desesperadamente necesita esperanza. En nuestra tierra enferma reina la muerte, a menudo triunfa la maldad y con demasiada frecuencia parece ausente la esperanza. Como

Dios conoce nuestra desesperada condición mejor que nosotros, casi desde el mismo principio enlazó su Palabra con brillantes marcadores de esperanza. Y los más brillantes y deslumbrantes de esos marcadores fueron sus reiteradas promesas de un Mesías venidero.

Dios entregó el primer marcador de esta clase inmediatamente después que Adán y Eva pecaron. Después que el Señor pronunció sentencia sobre ellos también ofreció a la pareja culpable un brillante rayo de esperanza. Le dijo a la serpiente que los había engañado:

Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3:15).

Con frecuencia, los estudiosos de la Biblia llaman a este versículo “la primera mención del evangelio”, porque profetiza en forma velada tanto la derrota de Satanás como el triunfo del Mesías por medio de la cruz.

Durante siglos, el Señor añadió promesa tras promesa y detalle tras detalle concerniente a este Mesías venidero, refiriéndose siempre al día en que proporcionaría salvación a su pueblo y redención a su creación. En la época de Jesús, los judíos tenían grandes expectativas por la llegada del Mesías, preguntándose incluso si Juan el Bautista podría ser aquel de quien se había profetizado (véase Juan 7:40-43).

Poco después que Jesús comenzara su ministerio público, las multitudes que escuchaban sus palabras y observaban el comportamiento del Maestro, y que quedaron boquiabiertas ante sus milagros, comenzaron a preguntarse: *¿Podría este ser el Mesías?* Algunos dijeron “sí”, otros dijeron “no”, y la mayoría de ellos no se atrevieron a comprometerse en un sentido u otro. El Evangelio de Juan nos ofrece muy buena información sobre la situación:

- “Andrés... halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías” (Juan 1:40-41).

- “¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?” (Juan 7:26).
- “El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?” (Juan 7:31).
- “Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él” (Juan 7:41-43).

En realidad, tanto la ley como los profetas habían dado testimonio durante siglos de la venida del Mesías. Aunque ni el pueblo común ni sus estudiosos tenían una imagen clara del Mesías, su Biblia (el Antiguo Testamento) contenía toda la información requerida para identificarlo. El problema era que el Antiguo Testamento presenta lo que *parecen* dos imágenes contrastantes del Ungido. Mientras algunos textos lo describen como un rey conquistador, otros lo representan más como un Salvador sufriente. ¿Cómo podían ambos estar en lo cierto?

### **Más que una curiosidad histórica**

He visitado Israel muchas veces y, en uno de los viajes, quise subir al monte del Templo. Llegué un viernes, durante la observancia musulmana del Ramadán. Desde el mediodía hasta las 2:00 de la tarde, unos trescientos mil musulmanes llenaron aquel espacio sagrado para su llamado a la oración. Por siglos, los musulmanes han controlado el monte del Templo, construyendo allí tanto la Cúpula de la Roca como la mezquita Al-Aqsa. Los arqueólogos no saben exactamente dónde se encontraba el templo de Herodes, pero sabemos que era en el monte del Templo. Sin embargo, durante fiestas como el Ramadán, los judíos no pueden orar allí, no sea que se provoquen disturbios.

Entonces, ¿a dónde van a orar los judíos? Se dirigen al Muro de los Lamentos, un nivel más abajo. Allí es donde fuimos nosotros también. Visité el Muro de los Lamentos y oré promesas bíblicas.

¿Qué tiene de especial el Muro de los Lamentos? Cuando los romanos destruyeron Jerusalén en el año 70 d.C. únicamente dejaron en pie el Muro de los Lamentos, que es una muralla de contención que ayuda a mantener en su lugar al monte del Templo. Los romanos lo dejaron allí simplemente para decir: “Echa un vistazo, y nunca olvides quiénes somos y lo que podemos hacerte”.

Muchos judíos de hoy recuerdan la época de Nehemías y creen que el restaurador de los muros de Jerusalén construirá en algún momento otro muro y otro templo. Orar en el Muro de los Lamentos les da esperanza de que el Mesías vendrá. Por supuesto, como cristianos creemos que el Mesías ya vino, y que un día regresará.

Menciono el monte del Templo porque lo veo mucho más como una curiosidad histórica. ¿Sabías que la cruz de Cristo fue levantada justo al norte del altar del templo? ¿Sabías que el monte del Templo y el monte Moriah se relacionan íntimamente? Es más, ¿sabías que cuando Abraham trató de ofrecer a Isaac como sacrificio, según se narra en Génesis 22, lo hizo en el monte Moriah?

Abraham proporciona una imagen asombrosa del Dios que sacrificaría a su Hijo unigénito para satisfacer las demandas de su naturaleza santa; excepto que, en el caso de Abraham, Dios intervino y proveyó otro sacrificio: un carnero trabado en un zarzal. Entonces Abraham llamó al lugar “Jehová proveerá”, y el texto en Génesis añade: “Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto” (Génesis 22:14).

Hace más de dos mil años, por medio de un nacimiento virginal Dios el Hijo se vistió de carne humana y vino a este mundo para convertirse en nuestro sacrificio. Sin embargo, a diferencia de Isaac, Dios no perdonó a Jesús, sino que le permitió probar totalmente la muerte por todos nosotros.

No cometas la equivocación común de creer que fue Dios el Padre quien derramó su ira sobre su desdichado Hijo. Jesús, como la segunda persona de la Trinidad, controló la palanca que volcó esa horrible ira divina sobre sí mismo. Nadie le quitó la vida a Jesús; Él la entregó libremente por voluntad propia. No es de extrañar que el profeta Isaías, escribiendo seiscientos años antes del nacimiento de Jesús, dijera de Cristo: “Él herido fue por nuestras rebeliones... por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5). Somos curados por las llagas de Jesús, el Mesías, Aquel a quien Isaías también llamaría “Padre Eterno” (Isaías 9:6).

Después que Cristo Jesús resucitó de los muertos, los apóstoles y los demás discípulos miraron de nuevo estas antiguas profecías hebreas para demostrar que el Mesías *había* venido en la persona de Jesús. Lucas relata que un creyente educado, de nombre Apolos, “con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:28). Pedro fue aún más lejos al referirse a la segunda venida de Cristo cuando declaró a las multitudes: “Por tanto, para que sean borrados sus pecados, arrepíentanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor, enviándoles el Mesías que ya había sido preparado para ustedes, el cual es Jesús. Es necesario que él permanezca en el cielo hasta que llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas” (Hechos 3:19-21, NVI). La esperanza de Pedro sigue siendo nuestra propia esperanza hasta el día de hoy.

### **La gracia del Mesías sufriente**

El pasaje clásico del Nuevo Testamento sobre Jesús el Mesías se encuentra en Filipenses 2:5-11. En esos preciados versículos, y en un lenguaje inolvidable, el apóstol Pablo nos expone las experiencias de duración asombrosa y agonías profundas a las que se sometió Jesús para ser nuestro Mesías. Pablo escribe de Cristo Jesús:



El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Filipenses 2:6-8).

Los teólogos se refieren a estos versículos como el pasaje *kénosis*, término griego que alude a la “renuncia voluntaria” de nuestro Señor en la encarnación. Jesús mismo se “despojó” de muchas de sus prerrogativas divinas a fin de servir y salvar como el Mesías a otras personas en el mundo. El Dios Eternal, Jesús, eligió voluntariamente revestirse de carne humana, convirtiéndose así en Emanuel, “Dios con nosotros”. Jesús vivió entre nosotros como Dios-hombre.

Pablo nos dice que, aunque Jesús era Dios, no consideró la igualdad con Dios como algo para su propio beneficio. Jesús no se asió con fuerza de sus prerrogativas divinas, negándose a renunciar a ellas. Aunque Cristo tenía todos los derechos, los privilegios y la honra de la deidad, se negó a aferrarse a tales derechos. Al contrario, por nuestro bien renunció voluntariamente a muchos de ellos durante un tiempo.

Seamos claros: Jesucristo *no* se despojó de su deidad ni la intercambió por la humanidad. Se despojó de muchas manifestaciones externas e invisibles de la deidad, pero no de su naturaleza divina ni atributos divinos. Por el contrario, voluntariamente puso a un lado muchos de sus privilegios divinos. Permíteme sugerir solo cinco ejemplos de esta “renuncia”.

Primero, por voluntad propia Jesús dejó el trono celestial, donde durante siglos y siglos multitudes de ángeles le habían aclamado: “Santo, santo, santo es el Señor Dios todopoderoso”. Él se instaló en el vientre de una virgen, se revistió de carne humana y nació

en un mundo que lo despreció y finalmente lo asesinó. Bueno, pensemos en eso.

Jesús se cansó, igual que nosotros, pero permaneció completamente Dios.

Tuvo hambre, tal como nosotros, pero permaneció completamente Dios.

Tuvo sed, igual que nosotros, pero permaneció completamente Dios. ¡Asombroso!

Segundo, Jesús se sometió voluntariamente a la voluntad soberana de su Padre. A la multitud le dijo: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Juan 5:19).

Tercero, en ocasiones Jesús se despojó de información importante que Dios el Padre claramente poseía. Por ejemplo, al hablar del tiempo de su segunda venida declaró: “Del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre” (Mateo 24:36).

Cuarto, Jesús sacrificó por un tiempo sus riquezas eternas. Aunque era rico, se volvió pobre para que tú y yo pudiéramos ser ricos (véase 2 Corintios 8:9).

Quinto, como el único ser humano que no pecó, Jesús tomó nuestro lugar en la cruz, imponiendo sobre sí mismo el castigo por nuestros pecados. En el momento de ese terrible intercambio, el Padre apartó el rostro de su Hijo, porque en ese instante su Hijo llevaba los pecados de todo el mundo. Jesús experimentó por completo el abandono y la desesperación que inevitablemente resulta del derramamiento de la ira de Dios contra el pecado. “Al que no conoció pecado, [Dios] por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

Nunca podremos comprender plenamente a cuánto renunció Jesús cuando se revistió de carne humana. Sin embargo, al mismo tiempo no renunció a todo. Es por eso que Jesús aún pudo caminar

sobre el agua, porque solo Dios puede hacerlo. Es por eso que Jesús pudo decir a una terrible tormenta: “Calla, enmudece”, y el mar se calmó al instante. Es por eso que pudo decir a una niña ya muerta: “Levántate”, y ella al instante volvió a vivir. Jesús era humano y Dios al mismo tiempo. Así que, en el monte de la Transfiguración, la misma esencia de Jesús comenzó a brillar con rostro deslumbrante como el sol. ¿Por qué? ¿Porque Él es el Dios-hombre!

Dios tomó el déficit en mi cuenta espiritual y lo transfirió a la cuenta de Jesús, y luego tomó los activos en la cuenta de Cristo y los puso en mi cuenta. De mí, Jesús solo obtuvo pecado; de Jesús yo solo obtuve riquezas. Piensa en eso la próxima vez que recuerdes el momento en que llegaste a la fe en Jesús.

Una vez le dije a un hombre adinerado:

—Me gustaría que vinieras a visitarnos en nuestra iglesia.

Nunca olvidaré su sorprendente respuesta. En todos mis años de ministerio, y llevo en él más de cuarenta años, nunca había oído a alguien decir algo así.

—Estoy seguro que te gustaría —contestó—. Muchos quisieran tenerme y tener mi dinero en su iglesia.

Sinceramente, me importa poco lo que cualquier individuo pueda tener en cuanto a riqueza mundana. Cuando un hombre viene a Dios, *no* tiene absolutamente nada para traer, excepto su pecado. Ninguna persona puede afirmar sinceramente: “Cuando llegué a Jesús, renuncié a mucho”.

No, no hizo nada de eso.

Pero por la gracia de Dios, *Jesús* sí lo hizo.

### La paz del Mesías reinante

Aunque el pasaje *kénosis* describe la renuncia voluntaria que Cristo Jesús hizo, no se queda ahí. ¡Gracias a Dios! Por el contrario, lo exalta como Aquel a quien Dios ungió como Rey de reyes y Señor de señores. El pasaje continúa:

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:9-11).

En este extraordinario pasaje, Pablo nos dice que Dios exaltó a Jesús hasta lo sumo; la declaración del apóstol me sacude. ¿Cómo exaltas a *Dios*? ¿Cómo puedes levantar lo máximo hasta lo sumo? ¿Cómo puedes levantar a alguien que ya ocupa la cumbre?

En Navidad he oído decir a algunas personas: “¿Qué clase de regalo se le da a alguien que ya lo tiene todo?”. Por lo general hacemos la pregunta en tono de burla, pero en este caso no estoy preguntando en tono de burla. ¿Cómo Dios exalta a *Dios*?

No estoy seguro de saber la respuesta a mi pregunta, pero sí sé que la exaltación que Dios le hizo a Jesús no implicó la naturaleza de Cristo o su lugar eterno dentro de la Trinidad. ¡No es como si cuando Jesús vino a la tierra hubiera dejado un asiento vacante que alguien más podría ocupar!

Justo antes de su arresto y crucifixión, Jesús oró lo que conocemos como su “oración sacerdotal”. En ella declaró: “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5). Aunque tal petición me deja perplejo, el regreso de Jesús a la misma gloria que tenía con el Padre antes de su encarnación no requería más exaltación sino una restauración.

Así que nuevamente: ¿cómo exalta Dios a Dios?

Creo que la respuesta implica la posición de Cristo como el Dios-hombre. Parece que Dios le concedió privilegios a Jesús después de su ascensión que no tenía antes de la encarnación. Permíteme sugerir tres ejemplos.

Primero, si Jesús no hubiera vivido entre nosotros como ser

humano, no se habría identificado plenamente con quienes vino a salvar. El libro de Hebreos nos dice que Jesús, el Dios-hombre, puede “compadecerse de nuestras debilidades” (Hebreos 4:15). Si alguna vez te has preguntado: *¿Puede Dios entender realmente lo que pasa en mi vida?*, ¡la respuesta es sí! Jesús, quien se volvió uno de nosotros, puede compadecerse perfectamente de nuestras debilidades.

Segundo, como hombre, Jesús venció todas las tentaciones que le lanzaron. En el desierto, Satanás le dijo: “Oye, no has comido durante cuarenta días. ¿Por qué no conviertes esas piedras en pan? Tienes hambre, ¿verdad?”. Cuando esa tentación falló, el diablo intentó de nuevo: “Si eres realmente Dios, entonces salta desde lo alto del templo. Oye, los ángeles de Dios no dejarían que Dios se estrelle contra una piedra, ¿verdad?”. Esa estrategia también falló. Finalmente, el diablo intentó la tentación más grande de todas al declarar: “Inclínate y adórame. ¿Ves todos esos enormes reinos? Están bajo mi dominio. Si te inclinas y me adoras, te los daré todos”. Jesús resistió esa tentación y todas las demás que enfrentó.

Por eso es que no podemos decirle a Dios: “Señor, ¡simplemente tú no sabes lo fuerte que es esta tentación!”. Sí, Él lo sabe, ya que soportó tentaciones mucho *más* fuertes que las que nosotros enfrentamos; sin embargo, no cedió a ninguna. Por eso, Dios lo ha exaltado y le ha dado un nombre que no comparte con nadie, en ninguna parte.

Tercero, ¿conoces una de las cosas más grandes que Jesús logró como hombre? Vino a la tierra, donde Satanás gobernaba, y derrotó al infierno. Juan nos dice que Jesús vino “para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8). Por medio de su obra en la cruz, Jesús derrotó la muerte y la tumba. He perdido la cuenta de cuántas veces he visitado el cementerio y, a menos que suceda un milagro, volveré muchas veces más. Pero cuando Jesús fue al cementerio convirtió las paredes de la tumba en un túnel de salida.

Por sí solo, Cristo Jesús conquistó el pecado y, debido a ese

triumfo definitivo, Dios lo ha exaltado hasta lo sumo. Al nombre de Jesús se doblará toda rodilla y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios el Padre.

Un día, Hitler se inclinará delante de Jesús y dirá: “Jesucristo es el Señor”.

Un día, el anticristo se inclinará delante de Jesús y dirá: “Jesucristo es el Señor”.

Un día, todos los ateos que han vivido se inclinarán delante del Mesías y dirán: “Jesucristo es el Señor”. No, no se trata de un “engaño de Dios”, sino de Dios haciéndose hombre.

Un día, todo el universo inteligente está destinado a adorar a Jesucristo como Señor, desde los ángeles en el cielo hasta los demonios en el infierno, desde hombres en minas de carbón hasta astronautas en órbita, desde creyentes obedientes en la tierra hasta hombres y mujeres perdidos en el averno. *Todo* lo que ha respirado reconocerá un día que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios. Sin embargo, el *modo* en que lo reconocerán diferirá radicalmente.

Algunos lo confesarán como Señor con corazones rebosantes y agradecidos. Sus almas limpias serán gobernadas por la paz del Señor al deleitarse en el reinado de Jesús como Príncipe de Paz, de quien se dijo: “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite” (Isaías 9:7). Otros lo confesarán como Señor en medio del terror más espantoso y con arrepentimiento torturador. Pero háganlo como lo hagan, todos en todas partes un día *confesarán* que Jesucristo es el Señor.

Una noche me senté junto a una dama de quien supe que era solo unos meses mayor que yo. “Ore por mí —pidió—. Lo único que quiero hacer es ir a estar con Jesús. Estoy preparada para cerrar los ojos definitivamente”. Lo dijo con la mayor sonrisa que alguien con gran sufrimiento puede mostrar.

¿Qué le da a una mujer tal confianza y paz, sabiendo que incluso cuando cierre los ojos en la muerte despertará y *lo* verá? Esa mujer

sabía que Jesús está vivo. Lo conocía como su Mesías. Y, de buena gana, con entusiasmo y gozo lo consideraba Rey de reyes y Señor de señores... *su* Rey y *su* Señor.

¿Reina esa clase de paz en tu propio corazón?

La única persona digna de exaltación máxima escogió una vida de total humildad. El Señor Jesucristo abandonó su trono dorado a favor de un sucio rebaño de ovejas. Tomó su majestad y la colocó en medio de la locura. En Jesús, la gloriosa deidad entró al mundo y llegó al piso de un lugar mugriento.

Y ahora nos llama a seguir su ejemplo.

### Un llamado al servicio

No existe mayor ejemplo de siervo que el Señor Jesucristo. Te convertirás en un *gran* siervo si alguna vez tu deseo sincero es expresar: “Quiero parecerme tanto a Jesús como sea posible”.

Dios no llama a ningún cristiano a una vida egocéntrica. La vida cristiana no se trata de lo que puedas obtener sino de lo que das. Es una vida de entrega personal a la voluntad de Dios, a las necesidades de tu prójimo y al ejemplo de Jesucristo.

Juan 13 puede darnos la mejor ilustración de un auténtico siervo. Describe a Jesús lavando los pies de sus discípulos, un trabajo sucio reservado típicamente para criados de escala inferior.

El lavado de pies era una costumbre normal en el antiguo Oriente Medio. Cuando un invitado venía por los polvorientos caminos, la costumbre requería que alguien que esperaba en la puerta le lavara los pies. Sin embargo, Jesús rompió tal costumbre cuando Él mismo decidió hacer dicho trabajo. Su acción asombró a sus discípulos porque ellos consideraban esa labor demasiado servil y reservada únicamente para los criados. Aun así, el Señor Jesús, Dios en la carne, demostró que *ningún* servicio al prójimo es demasiado bajo.

Después de terminar su perturbadora lección objetiva, Jesús les dijo a sus hombres:

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis (Juan 13:13-17).

¿Captaste la última frase? “*Si las hicieréis*”. Dios nos bendice cuando servimos a otros, no simplemente cuando hablamos de servirles, analizamos la posibilidad de servirles o animamos a que otros les sirvan.

De alguna manera, en el siglo XXI hablamos mucho más de teología que de hacer algo práctico con ella. Nos falta lo que llamaríamos “pragmatismo teológico”.

No solo quiero que las personas conozcan el evangelio, sino que anhelo que acepten a Cristo y se sometan a una transformación personal radical. Más que nada, quiero que esa transformación personal radical empiece conmigo.

### **La única manera de conocer la voluntad de Dios**

Pablo nos insta: “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2:5, NVI). En otra parte, el apóstol declara: “Nosotros tenemos la mente de Cristo” (1 Corintios 2:16).

¿Y qué es “la mente de Cristo”? En esencia, es una actitud sumisa. Dios nos ha dado la mente del Mesías para que podamos someternos a vivir del modo en que Él pide que vivamos. Tener la mente de Cristo es mostrar en tu vida la actitud que Cristo exhibió mientras caminó en esta tierra.

La vida de Jesús nos enseña que la única forma de *conocer* la voluntad de Dios para nuestras vidas es comprender que, cuando nos hacemos cristianos, renunciamos a nuestros derechos. El único



derecho que tenemos ahora es cumplir la voluntad perfecta de Dios para nosotros. Su voluntad triunfa sobre la nuestra. Jesús decidió constantemente someter su voluntad a la de su Padre, para nuestro beneficio. Por tanto, si Cristo estuvo dispuesto a hacer eso por nosotros, ¿cómo podríamos negarnos a hacer lo mismo por Él?

Recuerda que Jesús dejó a un lado sus privilegios con el fin de beneficiar a otros. Nuestro Mesías no consideró ningún tesoro demasiado grande para entregarlo. Puso a un lado su gloria, su comodidad, su reputación y la honra infinita debida a su nombre a fin de ganar nuestra salvación. Al hacerlo, no pensó en sí mismo, sino en los demás. Esta es la mente de Cristo.

*Permite que esta mente esté en ti.*

